



## EL PUEBLO GITANO ANTE LAS GRANDES MUTACIONES DE NUESTRO TIEMPO

*Ximo García Roca*

El pueblo gitano lleva a cuestas una de las historias más largas de Europa y, en consecuencia, quizá sea el pueblo que arrastra la memoria más larga. Nada le puede sorprender, porque todo le ha sucedido, y ningún canto de sirena le puede seducir, porque es un pueblo milenario. El pueblo gitano ha sabido históricamente convertir los peligros en oportunidades y las amenazas en supervivencia. Desde su memoria histórica y su coraje colectivo ha de afrontar las transformaciones que están cambiando nuestro tiempo.

Las transformaciones sociales son continuas, lentas y silenciosas, pero cuando se acumulan y se retroalimentan dan lugar a las mutaciones. Sucede como en los movimientos sísmicos, todos los días se producen réplicas y reajustes en la tierra, pero sólo cuando éstas dejan de producirse, se produce el terremoto. El epicentro es el lugar de la gran mutación que se despliega en transformaciones del espacio físico, social, mental y espiritual. Las mutaciones actuales promueven otros caminos, que con seguridad el pueblo gitano sabrá activar para llevar a buen puerto.

Me centraré en tres grandes mutaciones; la primera se sitúa en el subsuelo, en el sótano, en la infraestructura; es la mutación que produce un mundo único, interconectado e interrelacionado: las placas entre países que estaban yuxtapuestas como un mapamundi tradicional adquieren definitivamente la forma de un globo. La segunda mutación es principalmente social, ya que afecta al modo de vivir

juntos en una sociedad mestiza hecha de cruces de culturas, de intercambios e identidades plurales. Y la tercera mutación se despliega en el modo de representarse el ser humano a través del principio de individuación, cuyo horizonte es una sociedad de individuos autónomos y fragmentados.

Las mutaciones sólo se perciben si somos capaces de observar las corrientes subterráneas, que como gérmenes de invierno están encapsuladas en la realidad. El pueblo gitano está en una posición privilegiada para observarlas, ya que ellas se ven mejor desde los límites y desde las fronteras; como proponía el padre de la sociología crítica, HORKHEIMER, para conocer una habitación oscura es necesario palpar la pared, ya que el sistema se conoce mejor desde sus límites.

Pero sobre todo, el pueblo gitano está en condiciones de ver el futuro en el lugar mismo de la frustración y por eso está inmunizado ante los pesimismos estériles y ante los optimismos ingenuos. "Quien diagnostique hoy un crepúsculo sin amanecer es que está ciego, y quien hable de un amanecer sin crepúsculo es un ingenuo."<sup>1</sup>

### **Caminos hacia un mundo único**

Si alguien está en condiciones de advertir la creación de un mundo único, es el pueblo

<sup>1</sup> Beck, U. *Un nuevo mundo feliz*. Paidós Barcelona, 2000. p. 25-26.

gitano. Todas las avenidas de su memoria conducen a la unidad e interdependencia de los pueblos. Las rutas de la interdependencia se anuncian de múltiples maneras: el destino común de la tierra, la globalización de las mercancías, el terrorismo internacional y el hecho migratorio constituyen diariamente los sísmógrafos de la interdependencia planetaria.

Desde hace unas décadas, el grito ecológico muestra la unidad e interdependencia de la tierra. El tsunami asiático ha visualizado que formamos parte de un organismo vivo, inacabado y en proceso; no somos señores de la tierra, sino responsables de la misma; no somos el centro de la tierra, sino que dependemos de ella, ya que somos tierra que ama, que espera, que desea, que ora, que sufre.

La globalización de las mercancías, de los productos y finanzas, que llegan selectivamente a todos los rincones del planeta, anuncia asimismo la gran mutación de la mutación económica. Este mismo verano, en el último rincón de los Bolsones que separan Honduras y El Salvador me encontré con los tres sacramentales de la globalización: la Coca-cola y/o el McDonalds, la maquila que interconecta el producto que se ultimaré en Taiwán y la tarjeta de crédito, que globaliza las finanzas.

En los últimos años, el mundo único ha sido visibilizado por el terrorismo internacional, que señala la pérdida de domicilio de los peligros: no tienen morada, ni territorio, ni fronteras; ni están unidos a un grupo humano, ni a una clase social. Se le busca en Irak y está en las puertas del Pentágono; se le busca en forma de arsenal atómico y está en forma de humillación.

Actualmente, las migraciones visibilizan la debilidad de las fronteras y de las medidas de control para gobernar un proceso estructural, provocado por las desigualdades, que empujan a unos a morir en el umbral de Europa, en el estrecho de Gibraltar o en cualquier Río

Grande, intentando alcanzar un paraíso parido por las ondas de televisión. "Nadie pondrá límites, en palabras de un superviviente de las pateras, al hambre de dignidad y a los deseos de expectativas de futuro. Y si morimos en el estrecho es que Alá lo ha querido así". Los inmigrantes, hoy, como el pueblo gitano, ayer, son los voceros de la interdependencia. Ellos denuncian la gran contradicción de querer interconectar el mundo sólo con las mercancías, los productos o las finanzas y excluir a las personas.

### *1.- Hacia un nuevo vínculo social: la globalización de lo humano.*

Está muriendo un proyecto de civilización en torno a la independencia y nace un nuevo proyecto de civilización sostenido por otras brújulas. En el ámbito **socio-político** se cambian las brújulas en el caminar de los pueblos; la brújula que presidió el siglo XX giró sobre la construcción de una **nación libre y autónoma**; en tiempos de colonialismos, la independencia era la condición de la libertad y del desarrollo, que seguirá siéndolo para aquellas naciones o pueblos sometidos a la tiranía interna y al imperialismo externo. Después de lograr la independencia de las naciones a lo largo del s. XX, nos adentramos ahora en la nueva brújula de la interdependencia.

El pueblo gitano, que ha cultivado y defendido su libertad y su autonomía hasta un grado heroico, ha de prepararse para construir, con la misma convicción, su interdependencia. Para este nuevo viaje será necesario recrear la unidad interna del pueblo gitano y las alianzas con otros pueblos, grupos y movimientos sociales.

La interdependencia requiere la creación de un nuevo vínculo social. Cada etapa histórica ha necesitado un vínculo social. Así por ejem-

plo, el nacimiento del Estado de bienestar fue posible porque, en el contexto de la segunda guerra mundial, hubo un pacto entre los enfermos y los sanos, los trabajadores y los parados, los jóvenes y los ancianos... En la actualidad, como escribe el director de *Le Monde*, "ha llegado la hora de reclamar la puesta en marcha, a escala planetaria, de un nuevo contrato social". Ante un mundo interconectado por los intereses y por los problemas, necesitamos de un nuevo pacto social a escala mundial, cuyo cemento no sean sólo los problemas y los intereses, ni siquiera los miedos.

Hay muchos intentos por identificar este nuevo vínculo social. Para unos nos une la pertenencia a la misma familia humana, el destino de la tierra, y para otros, la dignidad humana que se despliega en la ciudadanía cosmopolita. Pero sobre todo, el vínculo más universal es la responsabilidad ante el sufrimiento humano. Una responsabilidad que no tiene límites territoriales, ni étnicos, ni religiosos, ni políticos, ni ideológicos, sino que asume el sufrimiento de los otros, de los inmigrantes, de los perdedores, de los empobrecidos. Sólo a través de la reacción ante el sufrimiento injusto se alcanza un horizonte universal.

## 2.- De la autonomía a la vinculación

En el **ámbito educativo**, la finalidad educativa se ha orientado a la creación de sujetos autónomos; el valor educativo esencial era la autosuficiencia. Recientemente, el Informe Delors ampliaba las finalidades educativas mediante el "aprender a convivir y aprender a ser". Una escuela ensimismada no tiene futuro, y un sistema educativo auto-referencial es la negación misma del hecho educativo. Ya no podemos educar sólo para que los niños y las niñas se valgan por sí mismos, sino para que sepan vivir en comunidad y colaborar con los

otros. Los esfuerzos mejores del movimiento educativo en el mundo gitano han sido los intentos por dignificarles en el interior de una sociedad plural en el que la diversidad cultural es un valor.

No hay ningún pueblo ni grupo humano que pueda mantener hoy sus fronteras. No se puede basar la seguridad en los muros, ni la identidad en las fronteras físicas o mentales, ya que la soberanía hoy es una quimera. Como han hecho los educadores que han acompañado con lucidez y coraje al pueblo gitano, se trata de promover vinculaciones, alianzas, aprendizajes cooperativos. La escuela para ellos era el lugar donde se cultivaba la identidad y la vinculación, la autonomía personal y la vinculación cooperativa.

## 3.- Recrear la solidaridad: dar y recibir

En tiempos de independencia, la solidaridad se entendía como el ejercicio de dar algo a quien no tiene; en tiempos de interdependencia, es necesario recrear la solidaridad desde el dinamismo del dar y recibir. No hay nadie tan rico que no sea capaz de recibir algo, y nadie tan pobre que no pueda ofrecer algo. Sólo en el encuentro con personas y culturas se producirá la humanización de los seres humanos. Sólo en el proceso interactivo entre una pluralidad de sujetos y comunidades se realiza una sociedad justa y solidaria.

El pueblo gitano es portador de una gran cultura y de instituciones sociales que pueden traer humanización para las culturas mayoritarias. Sin esta relación, la ayuda es un ejercicio de poder. Con frecuencia trabajamos para ellos, pero sin ellos ni con ellos. Despertar la capacidad de aprendizaje y complementariedades, aprender a gozar de distintas culturas, colores, vientos, dioses... es patrimonio de lo humano. Todo lo otro es humillante.

## Las rutas del mestizaje

Está en curso un poderoso movimiento de mestizaje que no puede dejar indiferente al pueblo gitano. Vivimos un tiempo de pluralismo constitutivo, de encuentros y mezclas interculturales, de civilizaciones intercomunicadas, trasgredidas y contaminadas. Esta mutación sitúa al pueblo gitano en el cruce de caminos entre el pasado presuntamente homogéneo, que muere, y un futuro mestizo, que intenta nacer. Cualquier homogeneidad, hoy, sólo se puede lograr mediante la imposición y el imperialismo cultural. Todo lo que producen los seres humanos está felizmente contaminado. Los seres humanos ya no están atados al color de su piel, a la religión transmitida por sus antepasados, a sus orígenes ciudadanos. Nace el mestizaje que se presenta hoy como la patria real y posible de lo humano, como la trama misma de la vida.<sup>2</sup> La grandeza de la cultura es ser polifónica y la cacofonía es la negación misma de la cultura.

El pueblo gitano vive ya una pluralidad interna que debe reconocerse como positiva, es un lugar privilegiado de encuentro entre diversos credos; vive un vértigo de conexiones, confusiones, que se despliega en relaciones de negociación, conflicto y préstamos recíprocos. El pueblo gitano no podrá ser una fortaleza construida sobre la ideología del cowboy, que percibe al otro como peligroso, se defiende con las pistolas y crea ranchos para la autodefensa.

Los hechos que señalan esta mutación son evidentes. Viajan culturas, civilizaciones y religiones que cobran carne y traen experiencias de realidad, que amplían el significado de lo humano y son valiosas para una vida justa y feliz.

Está contaminada la **raza humana**. Ha dejado de estar domiciliada en moradas fijas y

estables para convertirse de nuevo en nómadas, en transeúntes. El 80 % de ciudadanos no viven donde nacieron. Traspasar las fronteras es el nuevo estatuto de lo humano. No sólo las fronteras físicas a causa de la movilidad social, sino las fronteras culturales y simbólicas

Está contaminado **el lenguaje, la ciencia y la religión**. Las lenguas han sido violadas y transgredidas y mezcladas de manera constante. La creatividad cultural resulta siempre de intensificar ese encuentro y esos contactos. Las culturas se influyen unas a otras. Las culturas perecen en el aislamiento y prosperan en la comunicación. Las mismas religiones son hoy el resultado de contaminaciones, influencias y mutuos rechazos.

Está contaminada la **ciudad**; en ella coexisten distintas cristalizaciones: cristiana, musulmana, judía, árabe. Convivimos con otras razas, con otros credos. Si miras hacia España, la ves como celtíbera, fenicia, griega, romana, goda, musulmana, judía, cristiana... La diversidad y el mestizaje son el estado natural de lo social, o como dice SARTORI "el código genético de la sociedad abierta".<sup>3</sup> Sin el mestizaje no se puede entender la ciudad moderna.

El pueblo gitano no podrá en adelante invocar ningún tipo de auto-referencialidad, sino que vivirá en constantes relaciones, influencias mutuas y aperturas a las otras culturas.

### 1.- La diversidad cultural

Los seres humanos hemos ensayado históricamente todos los mecanismos para defendernos de la diversidad, para crear espacios protegidos, para diferenciarnos de los otros, para

<sup>2</sup> Capra, F. *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. Anagrama. Barcelona.

<sup>3</sup> Sartori, G. *Pluralismo, multiculturalismo ed estranei*. Rizzoli, Milano, 2000, p. 17.

construir un dentro y un fuera, para establecer un nosotros y un ellos. Los **elementos étnicos** sirvieron en un principio para marcar las diferencias y señalar fronteras; de este modo, declara importantes las propiedades personales adquiridas por la descendencia, las características físicas reconocibles por el aspecto; comparten idioma, aspecto físico, puntos de vista... Son características asociadas a lazos naturales. Por lo mismo, porque tenemos apariencias distintas, somos desiguales.

Los **elementos religiosos** desplazaron a los étnicos. Los grupos humanos se conforman como comunidades en torno a creencias y convicciones que dirimen las cuestiones del origen, el destino, y ofrecen normas para vivir y morir. La potencia de los dioses cimentaba al grupo, hasta el punto de llegar a decir que “si los dioses no cambian, nada ha cambiado”.

Los **elementos culturales** ampliaron la óptica religiosa. El *nosotros* estaba constituida por la herencia colectiva de ideas, costumbres y prácticas que configuran la vida. “Nosotros hacemos esto, que es bueno; y ellos hacen lo otro, que es malo”. La cultura del grupo se representaba como una fotocopiadora que produce copias idénticas. Muy pronto se entendió que la cultura no es una fotocopiadora, sino un concierto improvisado.

Con la primera modernidad, la identidad del nosotros se construye con **elementos políticos**. El nacimiento del Estado-nación se convierte en referente para marcar fronteras: el pasaporte o el documento de identidad confieren estatus nacional. La pertenencia a un Estado determina la línea de la ciudadanía. La modernidad entendió que la justicia, la igualdad, los derechos... han de aplicarse en el marco jurídico de un Estado.

Nació así la “vulnerabilidad de las personas sin estado” (BAUMAN), que tan bien conoce el pueblo gitano.

## 2.- De la identidad a la identificación

En cada uno de nosotros coexisten todas las sangres, todos los colores, todas las diferencias, porque en cada ser humano se sustancia la historia entera; somos de suyo la confluencia de tradiciones, genes, horizontes y expectativas diferenciadas. El “otro” empieza estando dentro de cada uno de nosotros, somos espacios de intersección entre distintas tradiciones culturales, conglomerado de civilizaciones y de tradiciones. Somos identidades múltiples. Este conglomerado va resolviéndose vitalmente por medio de un compromiso, de un diálogo o de una ruptura. Somos el resultado de una “destabilización”.

Sólo una identidad muerta es una identidad fija. Vivimos el constante encuentro con lo que no somos. Estamos sujetos a la prueba del otro. Las otras fes, las otras historias, los otros sueños son también los míos. Si auscultamos en nosotros mismos nos percibimos habitados por distintas voces de la cultura. En adelante, la identidad se pronunciará en plural. Pronto entenderemos que se puede ser simultáneamente gitano, madrileño, español, europeo y cosmopolita.

En la hermosa metáfora de Juan GOYTISOLO, “el hombre no es un árbol: carece de raíces, tiene pies, camina. Desde los tiempos del *homo erectus* circula en busca de pastos, de climas más benignos, de lugares en los que resguardarse de las inclemencias del tiempo y de la brutalidad de sus semejantes”.

El pueblo gitano tendrá que defender a la vez sus raíces y sus pies, su identidad y su identificación. No me preguntes *de dónde* vienes, sino *adónde* quieres que vayamos. No necesitará defenderse como un territorio incontaminado y homogéneo para llegar a ser nosotros mismos, ni necesitaremos ponernos a salvo de la contaminación de otras culturas

para mantener nuestra identidad. Será suficiente que podamos pensar más en términos de identificaciones y menos en términos de identidades; que no nos preguntemos de dónde venimos, sino adónde queremos ir juntos: “No me llames extranjero ni pienses de dónde vengo/ mejor saber dónde vamos, a dónde nos lleva el tiempo”.

### 3.- La ciudadanía incondicionada

Tenemos razones suficientes para asistir al nacimiento de una nueva ciudadanía que no esté condicionada a la etnia, a la religión ni siquiera como se pretende normalizar la existencia de personas indocumentadas al arraigo laboral. La ciudadanía que nació en sus orígenes para librarse del señor feudal, en la actualidad significa un nuevo dominio, una nueva esclavitud. La centralidad de la persona obliga a reconocer incondicionalmente la dignidad de todo ser humano en su diversidad.

La ciudadanía, vinculada a la nación no puede desempeñar ninguna de las funciones que se le asignaban: ni la seguridad, ya que no existen espacios seguros frente a los inseguros, ni el reconocimiento, porque hoy existe una ciudadanía mundial como domicilio de lo humano. En consecuencia no existen unos derechos humanos circunscritos al ámbito estatal. La ciudadanía ya no es, como en los orígenes del Estado Moderno, un factor de inclusión y de igualdad, sino el último privilegio de estatus.

El pueblo gitano le da la razón a Einstein cuando, preguntado en una frontera de qué país era, contestó que era simplemente un ser humano.

La multiplicidad de culturas excluye la voluntad de potencia y la lógica del dominio o asimilación que ello comporta. Vivir en una sociedad intercultural significa reconocer un dique contra el monopolio de una cultura por

encima de otras. Lo cual tiene la máxima actualidad, ya que existen culturas que se atribuyen a sí mismas la omnipotencia, el dominio sobre todas las demás, que de este modo actúan de rivales.

## La emergencia del individuo

El signo mayor del cambio de época en nuestros días reside en la recuperación del sujeto, que se apropia de todos los escenarios sociales. El paso de una cultura de lo colectivo a una cultura del sujeto, del protagonismo de los pueblos a la centralidad de las personas requiere una reorientación de los mapas conceptuales y de nuevas líneas de acción.

En el **ámbito social** se consagra la autonomía individual, que equivale a valerse por sí mismo en una sociedad activa. Hay una apelación constante a la singularidad y a los derechos individuales frente a la existencia comunitaria. En el **ámbito político** se debilita lo público frente a lo privado y la vinculación frente a la singularidad; se antepone el mérito individual a la colaboración, la competencia a la cooperación y el éxito personal a la tarea compartida. En el **ámbito cultural** asistimos a la devaluación de las **estructuras colectivas** con el fin de entronizar lo individual. La sociedad ideal es la que está formada por individuos aislados, dueños de las cosas y de los otros. La libertad, que en el fondo significa tener dominio sobre las cosas.

El nacimiento del sujeto, con sus derechos y deberes individuales, será un desafío importante para el pueblo gitano, en tres direcciones complementarias.

### 1.- Los límites de la comunidad

Nuestro tiempo lleva inscrito el surgimiento del individuo, lo cual constituye la máxima

amenaza para las tradiciones comunitarias, como testifican a diario los líderes gitanos.

Este primado de la subjetividad, que empezó en la década de los noventa, se alza sobre un paisaje que había silenciado las exigencias del sujeto y viene a sustituir el **imperio de las estructuras** y los mecanismos anónimos de las instituciones por dinanismos de interacción entre sujetos.

Se alza sobre las cenizas de los grandes **sistemas ideológicos** que un tiempo representaron el motor y la fuerza última de la esperanza colectiva y con frecuencia se convirtieron en el fundamento de la ética práctica para vivir conjuntamente. Mueren las referencias a la tradición que en otro tiempo eran las brújulas para ordenar y jerarquizar nuestras decisiones individuales y colectivas.

Asistimos, asimismo, a la **disolución de las sabidurías**, que han sido siempre depósitos de espiritualidad que nos ayudaron a relacionarnos con el mundo. Los patriarcas del pueblo gitano testifican a menudo las dificultades que tiene la gobernación de los jóvenes gitanos, para quienes el propio sujeto es el fundamento de los valores.

## 2.- La autoridad de la conciencia

El primado del sujeto se asienta sobre una representación de la persona entendida como fundamento de todos los valores y con capacidad de autogobernarse. Reconocer la primacía del sujeto significa afirmar la conciencia autónoma frente a toda heteronomía y la primacía de los derechos individuales frente a los derechos colectivos.

El joven gitano reivindica que es señor de su destino y proclama con sus acciones y reacciones el primado del yo sobre todo: el cuerpo es mío y lo gestiono yo mismo, la vida es mía y la desarrollo yo mismo. La reivindicación del

individuo le faculta para elegir pareja, decidir su propio credo, optar por alargar o no su vida, elegir el trabajo que se desea desempeñar... y todo ello sostenido por la autoridad de la propia conciencia. Por esta autoridad se rechazan matrimonios impuestos por los padres, se rechazan profesiones impuestas por el mercado de trabajo, se rechazan propuestas morales proclamadas desde los patriarcas. La autoridad de la conciencia se ha constituido en último referente de los valores morales.

## 3.- El reconocimiento de la dignidad

Una de las mutaciones más importantes es el deseo de dignidad que ha nacido como la brújula de nuestro tiempo. Estuvo en el origen de las convulsiones soviéticas, cuando los astilleros polacos protestaban en las calles tras una pantalla que decía “Estamos dispuestos a no comer pero no consentimos que nos mintáis” La sensibilidad frente a la mentira es el síntoma mayor de la afirmación de la dignidad.

La pasión por la dignidad se despliega igualmente en el deseo de participación y de protagonismo. Convertirse en protagonista de su propia vida impregna actualmente los ámbitos de la política, la familia, la pareja, la intimidad, la sexualidad.

El reconocimiento de la dignidad es inseparable de la afirmación de las capacidades de los individuos: las personas tienen problemas pero también soluciones, tienen carencias pero también potencialidades.

Aquí reside la fuerza de atracción de aquellos espacios donde las personas pueden mantener relaciones personales, participar en la gestión de sus propios riesgos y encontrar referencias más personales e inmediatas: la familia, la solidaridad de proximidad y el compromiso asociativo. El desarrollo a escala humana se convierte de este modo en un referente

esencial para recuperar la centralidad del territorio y de lo local así como el dinamismo económico de lo pequeño.

El retorno del individuo ha comportado el surgimiento de la conciencia personal y de los derechos del individuo, pero asimismo ha traído serias dificultades para el pueblo gitano, que proceden fundamentalmente de tres frentes. En primer lugar el sujeto encuentra una enorme losa en **la prepotencia del mercado** y en su poder para conformar una civilización de objetos, artefactos y productos. Quedan lejos los valores y la pertenencia comunitaria, incluso quedan lejos la lógica de la donación para enfatizar una perspectiva de utilidad económica.

En segundo lugar, el sujeto se siente ahogado por una **civilización del anonimato y de la**

**generalización.** El Holocausto fue posible por generalizar entre los alemanes la convicción de que, por muy atroces que fueran las cosas que les ocurrieran a los judíos y a los gitanos, nada tenía que ver con el resto de la población y por eso no debían preocupar a nadie más que a los judíos y a los gitanos. Cuando el vecino deja de ser María o Helmut, Schmid o Jurgen, y pasa a ser “judío” o “gitano”, empieza el largo trayecto hacia el holocausto. Ello era posible porque previamente se reducían a colectivos, como hoy sucede con los “gitanos”, con los “moros”, con los “inmigrantes”.



*Ximo García Roca*  
Universidad de Valencia